

Una vida sin bienestar

Drama social en un Petro-Estado en crisis

Marino J. González R.*



800 NOTICIAS

Treinta por ciento de la población está realizando solo dos comidas diarias. 90 % considera que la violencia aumentó el año pasado. 50,7 % de los venezolanos está expuesto a condiciones de vulnerabilidad ante las amenazas naturales. Son algunas de las cifras que nos dejó el 2015

El año 2015 dejó a los venezolanos confrontando una crisis de grandes proporciones. Todas las evidencias están presentes. En realidad es una crisis que tiene distintas manifestaciones: políticas, económicas y sociales. Estas últimas son de especial relevancia porque la afectación es directa, cotidiana y creciente en las condiciones de vida de la población, particularmente la de mayores restricciones.

La gravedad de las manifestaciones sociales de la crisis, convertida más bien en drama, debe ser un llamado a todos los actores. Es obligante considerar las repercusiones que está teniendo ya en la población más vulnerable. Estas secuelas deben minimizarse con prontitud, y revertirse lo más rápido posible. La Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi), realizada por especialistas de la UCV, UCAB y USB de manera consecutiva en los años 2014 y 2015, es una fuente de especial relevancia para establecer las dimensiones de esta grave situación social¹. A continuación indicamos evidencias obtenidas en ambas encuestas.

DETERIORO DE LOS INGRESOS Y LA ALIMENTACIÓN

Las condiciones básicas de la existencia de los venezolanos están seriamente amenazadas. La ausencia de cifras oficiales sobre la situación de pobreza es un factor que contribuye a que esta realidad no sea conocida ni debatida.

De acuerdo con cifras de Encovi, en 2014 la proporción de población en situación de pobreza (estimada a través del ingreso de las personas) ya había alcanzado el 48 % de los hogares. Este porcentaje era superior en 3 % a la proporción en situación de pobreza en 1998. La proporción en pobreza extrema, esto es, los hogares que no cuentan con los ingresos para adquirir la canasta de alimentos, alcanzó en 2014 a casi el 25 %. Esto significaba que ya en ese momento una fracción muy significativa de la población no contaba con los recursos para la subsistencia.

El año 2014 fue un año de recesión económica, con una caída de 4 % del PIB. La ausencia



MP COMUNAS



AVCH

de medidas para retomar el crecimiento hacía previsible que en el año 2015 se produciría una nueva contracción del PIB con el consiguiente aumento de la pobreza. En efecto, aunque no se dispone de cifras oficiales, diversos organismos y analistas nacionales e internacionales han señalado que el año pasado el PIB tuvo una contracción aún mayor, en la cercanía de 10 %. Si a ello agregamos el incremento en la tasa de inflación, aunque tampoco confirmado con datos oficiales, pero estimado en más de 250 %, y con especial gravedad en el aumento de los precios de los alimentos, era esperable un mayor aumento de la pobreza.

Los resultados de Encovi, esta vez la de 2015 (realizada a mitad de año), indican que el incremento de la pobreza es alarmante. La proporción de hogares en pobreza aumentó a 73 % (esto es, 25 % con relación a 2014), con la característica muy preocupante de que prácticamente la mitad de los hogares (exactamente 49,9 %) no tienen los ingresos para adquirir la canasta de alimentos. Debe mencionarse que la tasa de inflación utilizada para este cálculo fue 170 %, mucho menos que la esperada para el año 2015. Pudiéramos estar en presencia de un porcentaje mayor de pobreza. Al realizar la estimación de la proporción de personas en situación de pobreza se obtiene 75,6 %. Esta es la cifra de pobreza más alta reportada en el país desde que se realizan estas estimaciones.

Cuando se estima la pobreza estructural (a través del método de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI), el porcentaje aumentó de 21,3 a 29,1 entre 2014 y 2015. Esto significa un incremento de los hogares en los que se ha alejado la posibilidad de dejar de ser pobres. Este aumento de casi 50 % en un año de la pobreza estructural, indica una tendencia preocupante porque es sinónimo de una mayor brecha. En otras palabras, el aumento en la pobreza estructural es otra forma de indicar el aumento del rezago de personas y familias para alcanzar mejores niveles de vida.

Si las familias no perciben un ingreso que permita adquirir alimentos, las consecuencias en la alimentación son también significativas. De acuerdo con los datos de Encovi 2015, cerca de 15 millones de personas tienen dificultades para garantizar los alimentos del día. Esta situación era la presentada a mediados del año pasado. Luego de casi ocho meses, sin cambios en la política económica, es muy previsible que si ha habido variaciones, es para peor. Reportes de encuestas de opinión pública señalan que el 30 % de la población está realizando solo dos comidas diarias. Por consiguiente, las proteínas ya no se encuentran en los primeros lugares de consumo de alimentos. Esta situación es especialmente crítica para infantes, escolares y mujeres embarazadas.

AUMENTO DE LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD

Los datos de Encovi 2015 expresan la manera como la violencia se ha apoderado de la sociedad venezolana. El 90 % de la población considera que la violencia ha aumentado en el último año (5 % más que lo expresado en 2014). El 55 % de la población opina que la violencia ha aumentado también en su comunidad. En el 20 % de los hogares se reportó al menos una persona que había sido víctima de un delito. Sin embargo, el 64 % de esos delitos no fueron reportados a la policía.

En la práctica, no hay ningún espacio en el que los venezolanos se sientan seguros. El 73 % de la población siente temor de ser atacado o robado en los medios de transporte, el 54 % siente miedo de ser atacado en su propia vivienda. Para casi el 60 % de la población, caminar por las calles durante el día genera temor a ser atacado o robado. Este miedo tiene una evidente relación con la sensación de desamparo, para el 74 % de la población la policía no es garantía de protección. El 12 % de las personas reporta que conoce un caso de delito en el cual ha estado involucrada la policía. Para el 68 % de la pobla-

ción, son los vecinos quienes son una protección contra la delincuencia. En resumen, se evidencia un aumento de la violencia en una sociedad que se siente completamente desprotegida.

TRABAJADORES SIN ESTABILIDAD

Apenas el 40 % de los trabajadores contaban con estabilidad (Encovi 2014). Cuatro de cada diez trabajadores ni siquiera tienen contrato. El resto tienen acuerdos verbales o contratos a término. Apenas el 40 % cuenta con seguro social, 40 % está incluido en la política habitacional, casi la mitad no disfruta de vacaciones remuneradas, entre otras prestaciones. De manera que las condiciones de la mayoría de la población trabajadora son de absoluta desprotección. El 65 % de los jóvenes que buscan empleo dejó de estudiar con 15 o menos años de edad. La conclusión es directa: los trabajadores venezolanos están funcionando en un ambiente que no incentiva la formalización, la formación, ni la productividad.

POBLACIÓN CON VIVIENDAS Y SERVICIOS INADECUADOS

De acuerdo con Encovi 2015, el 64 % de las viviendas han sido construidas por los ciudadanos. Casi el 40 % de las viviendas son vulnerables a sismos. El 40 % de las viviendas no cuenta con servicio continuo de agua. El 19 % de las viviendas no tiene acueducto. El 87 % de los venezolanos reporta interrupciones eléctricas frecuentes. El 27 % de las personas no tiene vía pavimentada para llegar a su vivienda. Los déficits de servicios cercanos a las viviendas como guarderías, preescolares, canchas deportivas, afectan a más del 30 % de los hogares. En líneas generales, el 50,7 % de los venezolanos está expuesto a condiciones de vulnerabilidad ante las amenazas naturales.

DÉFICIT ESTRUCTURALES EN SERVICIOS SOCIALES

La garantía de servicios sociales, aquellos que contribuyen a dotar de reales condiciones para el desempeño productivo de la población, también está afectada seriamente en el país. Más de la mitad de los venezolanos no tiene acceso a cobertura de seguros de salud. En la práctica, Venezuela es el país de América con mayor gasto de bolsillo (62 % según la OMS). Esto es una evidencia de la privatización de los servicios de salud. En el caso de la educación, solo el 17% de las personas mayores de 25 años en el quintil de menores recursos alcanza al menos el bachillerato. Este porcentaje alcanza el 93 % de la población en el quintil de mayores recursos. En el caso de las pensiones, el 48 % de la población con la edad requerida no las tiene, y esto es especialmente crítico en los estratos de menores ingresos por el aumento

de los precios de alimentos y medicamentos. En suma, el acceso a servicios sociales está caracterizado por la exclusión de grandes sectores de la población. Puede decirse que la cobertura universal y calidad de servicios es cada día más distante para la mayoría de los venezolanos.

EN UN PETRO-ESTADO EN CRISIS

Todo este drama se está produciendo como producto de una total crisis en la relación entre el Estado y la sociedad. El empobrecimiento de los venezolanos es el más ostensible en América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Los venezolanos están en los últimos lugares en términos del incremento de la capacidad de compra internacional. Del primer lugar en 1997 han pasado al número 9 (estimado para 2016). El deterioro en la calidad de vida y en las perspectivas para superar la pobreza en toda la sociedad, están condicionadas por la creencia, en muchos sectores, de que es el Petro-Estado el que puede resolver todos los problemas. La experiencia del país en los últimos cuarenta años demuestra que esa no es la vía. Que se requiere una formulación diferente, en lo político y en lo económico, que apunte a una sociedad más productiva, garante de los derechos individuales y colectivos, en la cual sea prioritaria la formación para el desempeño en un mundo que demanda más y mejores conocimientos para progresar.

Mientras se avanza en esa dirección, es fundamental colocar en el centro de atención el efecto nocivo que se está produciendo en millones de venezolanos por la reducción del ingreso real, la escasez de alimentos y medicamentos y, especialmente, por el aumento de la brecha para tener una vida con bienestar. Como quizás en ningún otro momento de la vida republicana, el porvenir concreto y directo de los venezolanos está más amenazado por la persistencia de políticas que exacerbaban los peores rasgos del Petro-Estado, el más incompetente del mundo, por cierto.

En esta hora de dificultades e incertidumbres es urgente alcanzar acuerdos que permitan revertir este drama social desatado. Lo que está en entredicho es la propia viabilidad del desarrollo del país en las próximas décadas. Sumado a las brechas de corto plazo, es también imperativo empezar a superar las brechas de productividad y de generación de riqueza sostenibles. Es hora de acuerdos reales y sustantivos por el bienestar de todos los venezolanos. Es hora de acabar con este drama.

*Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar (USB)

NOTAS

- 1 Más información en: <http://www.rectorado.usb.ve/vida/presentaciones>